

ANÁLISIS DE LA OBRA

Se trata de una obra que sin duda desea emparentar con la “alta comedia”; hay un seductor, una bella pobre y seducible, y dinero de por medio. Y, ciertamente, algo de esta pieza se juega en tono serio, pero se diría que, como en otras ocasiones, el autor es incapaz de –o no desea– mantenerse en esa tesitura, y desliza en cuanto puede la broma y la situación cómica: el resultado es un híbrido de difícil clasificación; en realidad, toda la comedia es una especie de quiero y no puedo.

Ya la primera escena –que en casi todas las obras breves de Bretón merecía un cuidado especial, por ser la de exposición– presenta una llamativa intranscendencia. Dos hermanos de acaudalada posición –lo dicen los muebles, la bata y chinelas de él y el chocolate de entrambos– dialogan/debaten sobre los achaques de ella, la hambruna matrimonial de ella y el desatinado pasado afectivo de ella: ella hace una proposición ridícula: “Tú que entiendes de negocios/ negocia también mis bodas.”

Él rechaza a coces verbales tal demanda, y ella desaparece de la comedia –según parece, para nunca más volver– para reaparecer en la última escena a echar una manita al autor y acabar con la comedia.

La mayor parte de las escenas son demasiado largas para lo que en ellas sucede o se dice; puede mostrar apropiadamente esta aseveración aquella en la que un secretario rellena las escrituras que han de firmar intendente y comerciante, mientras el come-

diente recita *La vida es sueño*, de la que llega a decir, espaciados, hasta trece versos. Alternan con ellas, sobre un total de veintiséis, hasta trece escenas muy breves (de cinco o seis versos), la mayoría de las cuales son de transición. De este modo, la obra, lejos de adquirir un ritmo apropiado, se deslía anodinamente.

La esencia de la intriga descansa, como tantas veces, en un *quid pro quo*, (el confundir al intendente con el comerciante, y viceversa), expresión que se repite con exceso en la última escena —cosas de la pedagogía dramática—; equívoco pueril, llevado al extremo con otra expresión latina, *quod scripsi scripsi*. Su desarrollo presenta una acción siempre previsible, a la que nada saca de la mediocridad.

Bien es cierto que la escena III, la de la seducción, se desarrolla en tono serio y mantiene la atención; no obstante, este aspecto de la trama se abandona al instante para entrar en las equivocaciones de despacho; así, el seductor queda mixto de hombre malvado y zote: cualidades que no se excluyen, pero que difícilmente harán funcionar bien esta comedia.

TEXT O

EL INTENDENTE Y EL COMERCIANTE

COMEDIA EN UN ACTO

**Se estrenó en el Teatro del Príncipe
el día 20 de octubre de 1848.**

PERSONAJES

DOÑA LIBORIA.	D. GINÉS.
MARTA.	D. DÁMASO.
D. RICARDO.	D. TOMÁS.
EL PORTERO.	

La escena pasa en Sevilla. El teatro representa el despacho de un negociante acaudalado. Puerta en el foro; otra en los bastidores de la derecha; otra en los de la izquierda.

ESCENA I.

DOÑA LIBORIA. D. RICARDO.

[*Aparecen tomando chocolate. Don Ricardo en bata y chinelas.*]

Liboria. Hoy estoy fatal, Ricardo,
y aunque es tan famoso, ¡ay triste!
el médico que me asiste,
poca mejoría aguardo.

Ricardo. El médico no acertó,
¿y quieres que te consuele
un lego...?

Liboria. ¡Ay Dios!

Ricardo. ¿Qué te duele?

Liboria. Los nervios, la... ¿Qué sé yo?
Mi histérico no se aplaca
ni con agua de azahar
ni con... Tendré que tomar
los baños de Carratraca.

Ricardo. No espero que de ellos saques,
si he de hablarte con llaneza,
ni consuelo a tu tristeza
ni remedio a tus achaques.

Liboria. ¿Te parece que una junta...?

Ricardo. ¿De médicos? No hará nada.

Liboria. ¿Conque ya estoy desahuciada?
¿Conque me das por difunta?

Ricardo. Es inútil que te halague.
Los males que te torturan
con médicos no se curan.

Liboria. ¡Ah!

Ricardo. Ni aquí ni en Copenhague.

Liboria. Pues ¿qué síntomas descubres
para dar tan triste fallo?

Ricardo. Esas dos patas de gallo
que anuncian muchos octubres.
¿Qué doctores lograrán
disminuirte los años
aunque te receten baños
en las aguas del Jordán?
Aunque en ellos tengas fe,
para ti son vanos ya
el sistema de *Le Roi*¹
y el sistema de *Broussais*.
Pero a falta de magnesia
y demás drogas de arte,
puede un *récipe*² curarte
de la santa madre Iglesia.
Al yugo del matrimonio
dobla tu cuello cuanto antes
y no a los nervios levantes
tanto falso testimonio.
Sí, sí, es mejor que te zafes
de médicos, y que el pacto
conyugal...

Liboria. Pero...

Ricardo. *Ipsa facto*
cesarán tus alifafes.
O si piensas que es delirio
casarte ya veterana,
ten a lo menos, hermana,

1. **Le Roi.** Médico famoso en la época, al que trae a colación Bretón en algunas de sus comedias (*Medidas extraordinarias*, por ejemplo - allí Lerruá), lo mismo que a Broussais (también en *El hombre gordo* y en *Frenología y magnetismo*).

2. **Récipe.** Receta.

la paciencia del martirio;
que de otra suerte –yo te hablo
con mi franqueza notoria–
no harás méritos, Liboria,
para Dios ni para el Diablo.

Liboria. Sospecho que dices bien.

Ricardo. Pues cástate.

Liboria. ¡Linda frase!

¡Que me case, que me case...!
¿Y cómo? ¿y cuándo? ¿y con quién?
¿Vendrán aquí los narcisos
a sacarme del pantano?
¿He de pregonar mi mano
en el *Diario de Avisos*?
No hago a los novios el bu³,
no; pero ¿qué cataratas
les impiden ver las patas
de gallo que has visto tú?

Ricardo. Cuando tu Octubre fue Julio
no faltó quien se prendara,
si no de tu linda cara,
de tu cuantioso peculio;
pero de ciertas doncellas
es tan escaso el chirumen⁴
que en su vanidad presumen
que no hay vejez para ellas.

3. **Bu.** En uso familiar, 'fantasma imaginario con que se asusta a los niños'. Se registra esta voz con alguna frecuencia en las obras de Bretón, como *Lances de carnaval*, *Marcela* o *El pelo de la dehesa*.

4. **Chirumen.** 'Caletre', 'tino', 'inteligencia', 'discernimiento'. Esta voz es una alteración de *churumen* (del portugués *chorume* 'grasa', 'enjundia'), anteriormente *churumo* 'sustancia', 'jugo de una cosa'. Bretón la utiliza con frecuencia: en *El pelo de la dehesa*, *Me voy de Madrid*, *Un día de campo*, *El editor responsable*, *Una noche en Burgos*. *Un enemigo oculto* y *Los solitarios*.

- Liboria.* No me salió por desgracia
un novio digno de mí.
Ya sabes que siempre fui
muy dada a la aristocracia.
- Ricardo.* ¿De dónde ese orgullo viene?
Tu padre fue menestral.
- Liboria.* Por lo mismo. Cada cual
desea lo que no tiene.
- Ricardo.* Pase para aquellos días
que no volverán jamás;
pero ahora ya no estás
para pedir gollerías.
- Liboria.* Tienes mil razones; pero
mi sexo no me permite
aventurar un envite
para escuchar un no quiero.
- Ricardo.* Si temes sufrir enojos,
suplan la audacia del pico,
con su esgrima el abanico,
con su elocuencia los ojos.
No ha de faltar una treta
que muestre tu llama oculta.
¡Qué diablos!... ya tan adulta,
¡y aun no sabes ser coqueta!
- Liboria.* Tú que entiendes de negocios
negocia también mis bodas.
- Ricardo.* ¡Cómo!...
- Liboria.* A ver si me acomodas
con alguno de tus socios.
- Ricardo.* ¡Yo! ¿A quién voy con la hipoteca,
si en tal negocio me meto,
de una hermana... lazareto
con histérico y jaqueca?
Hombre a quien la renta sobre
¿cómo quererte? No pidas...

Liboria. No quiero por novio a un Midas;
antes le prefiero pobre.—
Ni de ilustre nacimiento
le pido ya...

Ricardo. ¡Bueno fuera...!

Liboria. Pero que tenga siquiera
uniforme y tratamiento.

Ricardo. Déjame en paz. Yo no influyo...
Cada cual busque su avío.
Aún no he pensado en el mío,
¿y he de pensar en el tuyo?

Liboria. ¿Somos iguales, impío,
las hembras y los varones?
Vosotros siempre, ¡bribones!...
pero nosotras... ¡Dios mío!

Ricardo. Basta...

Liboria. ¿Quieres que sucumba
mi virtud?

Ricardo. No.

Liboria. ¡Quita allá!

Ricardo. ¡No! Pero vete; que es ya
mi cabeza una tarumba.
Me tienen hartó aburrido
el Teatro y los Seguros,
sin aumentar mis apuros
negociándote un marido.

Liboria. Así los cielos te den
fortuna en tus dos empresas,
ruégote, hermano...

Ricardo. ¿No cesas?

Liboria. ¡Sé mi empresario también!

Ricardo. Si no te vas...

Liboria. [Levantándose.] ¡Hum... qué raro!

Ricardo. Me hará daño el chocolate,
o haré cualquier disparate
que luego me cueste caro.

Liboria. Me voy; pero piensa en mí.
Ricardo. Sí. Adiós. En tiempo oportuno...
Liboria. Bien. Adiós.
Ricardo. Que venga alguno
a quitar esto de aquí.

[*Vase doña Liboria por la puerta de la derecha.*]

ESCENA II.

D. RICARDO.

Pues ¡dígle a usted que el buque
es para una expedición!...
¡Y aún querrá ese cronicón
casarse con algún duque!
Aun con todo su caudal
debe bendecir su estrella
si se desposa con ella
cualquier fulano de tal.

ESCENA III.

D. RICARDO. MARTA.

Marta. Señor...
Ricardo. ¡Hola! Cara nueva...
y cara muy de recibo.
Marta. Favor que usted...
Ricardo. (Me desvivo
por todas las hijas de Eva.)
¿Cuándo has venido, mi gloria?
Marta. Hace un mes.
Ricardo. Nunca te he visto.
Marta. No es extraño: solo asisto...
Ricardo. ¿A quién?

- Marta.* A doña Liboria.
Como está malo Moreno...
- Ricardo.* Si tú me sirves por él,
permita el Dios de Israel
que nunca se ponga bueno.
¿De mi hermana eres doncella?
(¡Lindo garbo! El cutis fresco...)
Pues no obstante el parentesco,
te quiero a ti más que a ella.
- Marta.* ¡Eh, señor!...
- Ricardo.* Deja la jícara.
No hay prisa...
- Marta.* Si ella lo sabe...
- Ricardo.* [Tomándole la mano.]
No he visto cosa más suave
para mano de una pícara.
- Marta.* [Retirando la mano y apartándose de la mesa.]
¡Pícara yo!
- Ricardo.* No te enfades.
- Marta.* Me iré de aquí...
- Ricardo.* Es una broma...
Ven aquí...
- Marta.* Si usted se toma
conmigo esas libertades.
- Ricardo.* ¿Acaso mi mano mancha?
Es lástima que la tuya
con los zorros se destruya
o se tueste con la plancha.
- Marta.* ¡Bah!
- Ricardo.* Por tu cara divina
me echaría en una acequia.
- Marta.* ¡Bah! Yo sé que usted obsequia
a una hermosa bailarina.
- Ricardo.* ¿Quieres reemplazarla tú?
- Marta.* No, señor; no fuera justo...

- Ricardo.* Serías cosa de gusto
pirueteando un *padedú*⁵
- Marta.* Deje usted esos extremos;
que mi habilidad no es tanta...
- Ricardo.* Empiezas por figuranta,
y después... te ascenderemos.
Por las glorias teatrales
deja ese estado precario.
¿Qué te paga de salario
mi hermana?
- Marta.* Noventa reales.
- Ricardo.* ¡Miseria humana! Ea pues,
date al baile, reina mía,
y ganarás en un día
lo que hoy ganas en un mes.
- Marta.* No entiendo...
- Ricardo.* Lo que interesa
no es la pericia en el arte,
sino tener de tu parte
al director de la empresa.
- Marta.* No se hizo mi condición
para el teatro, a fe mía,
aunque motivo tendría
para cobrarle afición.
- Ricardo.* ¿Qué motivo?
- Marta.* No lo puedo
decir.
- Ricardo.* ¿Misterios también?
Mas si venzo tu desdén
lo demás me importa un bledo.
Dime...

5. *Padedú*. Paso a dos (del francés *pas de deux*). Tipo de danza entre dos personas. También aparece en otras comedias de Bretón, como *Marcela* o *La escuela del matrimonio*.

- Marta.* Señor don Ricardo,
en otra parte me llama
mi deber.
- Ricardo.* Pero...
- Marta.* Y el ama
me reprenderá si tardo.
- Ricardo.* Ama puedes ser aquí.
- Marta.* Para serlo, lo sería,
no en casa ajena; en la mía
como algún tiempo lo fui.
- Ricardo.* ¿Tú?
- Marta.* ¿Piensa usted que es embuste?
- Ricardo.* No tal. Yo no pongo en duda...
(Me la echa de linajuda...
Será más caro el ajuste.)
En efecto, tus modales,
aunque hoy reducida a triste
condición, muestran que fuiste
criada en buenos pañales.
Mas si ahora te acrisola
destino adverso y tirano,
yo te doy palabra y mano...
- Marta.* [Retirando la suya.]
Basta la palabra sola.
- Ricardo.* ¿Hay pudor más temerario?
- Marta.* Mujer que estima su nombre
solo da su mano a un hombre
en presencia del vicario.
- Ricardo.* (¡Oiga!...) Sí, la negra honrilla...
Mas si ha de ser, dulce prenda,
quien dirima esta contienda
el vicario de Sevilla...
- Marta.* No, señor.
- Ricardo.* Ya ves, los dos...
- Marta.* Ya veo...

- Ricardo.* La cosa es grave.
Quiéreme, y luego... ¿Quién sabe?...
De menos nos hizo Dios.
(Me hace reír con su regia
seriedad.) Tierno y sumiso
galán... (Con esta es preciso
usar de mucha estrategia.)
- Marta.* Usted me ha entendido mal.
Humilde como mi estado,
jamás yo hubiera aspirado
a enlace tan desigual;
y porque cese el empeño
con que usted me ruega en vano,
fuerza es decir que esta mano
se guarda para otro dueño.
- Ricardo.* ¿De veras? ¿Se atravesó
algún rival poderoso?
- Marta.* No; que mi futuro esposo
es tan pobre como yo.
- Ricardo.* ¿Con maneras señoriles
también?
- Marta.* Sí.
- Ricardo.* ¡Vaya por Dios!
- Marta.* Somos víctimas los dos
de las discordias civiles.
- Ricardo.* Con tanto enemigo bando,
hay casas, y de hombres buenos,
que suelen venir a menos...
(Esto se va complicando.)
¿Cuál es tu nombre? (Es divina.)
- Marta.* Marta.
- Ricardo.* ¡Lindo nombre!
- Marta.* ¡Qué!...
- Ricardo.* Menos hechicera fue
Marta la Romarantina.

Di, y el nombre de tu novio
¿cuál es?

Marta. (Le expongo a un fracaso
si le nombro.) No hace al caso...

ESCENA IV.

D. RICARDO. MARTA. EL PORTERO.

Portero Don Ginés Pérez Borobio

Marta. (¡Cielos!)

Ricardo. Que pase adelante.

[*Marta recoge muy despacio lo que ha servido
para el desayuno.*]

ESCENA V.

D. RICARDO. MARTA.

Ricardo. (¿Será aquel de Cartagena...?

Sí, Pérez Borobio... Suena
como a intendente cesante.)

ESCENA VI

D. RICARDO. MARTA. D. GINÉS.

Ginés. [A la puerta del foro.]

Si usted me da su licencia...

Ricardo. [Saliendo a recibirle.]

¡Oh mi amigo don Ginés!

Ginés. Muy servidor y muy...

Ricardo. (Él es.

Tengo una reminiscencia...)

[*Dándole la mano.*]

¡Adelante!

Ginés. Reverencio....

Ricardo. ¡Pronto una silla al señor!

[*Marta acerca una silla a la mesa.*]

- Ginés.* Estoy bien. Tanto favor...
- Ricardo.* Ruego a usted...
[*Se sienta D. Ginés en frente de don Ricardo, que vuelve a ocupar el sillón del despacho.*]
- Ginés.* [En voz baja.] ¡Marta!
- Marta.* [Lo mismo.] ¡Silencio!
- Ginés.* ¿Usted bueno?
- Ricardo.* Sí; hay salud
- Marta.* (Quiera Dios que aquí no se arme...)
[*Dobla las servilletas.*]
- Ricardo.* Vendrá usted a recordarme aquella solicitud...
- Ginés.* Perdone usted la molestia...
- Ricardo.* ¡Por Dios!...
- Ginés.* Mi mérito escaso...
- Ricardo.* No tal; por eso no paso.
- Ginés.* (¡Qué afable está!)
- Ricardo.* (¡Qué modestia!)
- Ginés.* Como usted me prometió...
- Ricardo.* Sí, y con palabras no ambiguas.
¿Qué mucho? Nuestras antiguas relaciones...
- Ginés.* (¿Cuáles?) ¡Oh!
En diversas ocasiones
he venido, como es justo...
- Ricardo.* Siento...
- Ginés.* Y no he tenido el gusto
de ver a usted.
- Ricardo.* ¡Mil perdones!
Tanto que hacer estos días
me dan una y otra empresa,
que...
- Ginés.* Ya sé... Sobre la mesa
hay cuatro tarjetas mías.
- Ricardo.* Sí.... Ginés Pérez...

Ginés. Rendido
servidor... Una bicoca
pido. Si usted me coloca....
Ricardo. No echaré a usted en olvido.
Ginés. Tanta bondad me avasalla.
Mi conducta abonará
medio Sevilla. Ahí está,
sin ir más lejos, quien...
Marta. [*En voz baja.*] ¡Calla!
Ricardo. Es ocioso entre los dos.
Voy a ver... Si como creo,
no se ha provisto el empleo,
de usted será.
[*Impidiendo a D. Ginés que se levante.*]
Vuelvo. Adiós.
[*Vase por la puerta de la izquierda.*]

ESCENA VII.

MARTA. D. GINÉS.

Ginés. Lo veo y aún no me atrevo
a creerlo. ¡Qué llaneza!
¡qué amable! Tanta fineza
sin duda a ti te la debo.
Le habrás hablado por mí...
Marta. Yo me guardaré muy bien
de hacerlo.
Ginés. Pues ¿cómo...? ¿Quién...?
Marta. El vestido habló por ti.
Ginés. ¡Qué quieres! Es menester
ponerse decente....
Marta. Ya.
Ginés. Me lo ha prestado el que va
de galán a Santander.
Ahora voy a hacer carrera.

¡Qué bondad en cada frase!
¡Ah Marta! Si me ajustase
de tercer galán siquiera...
Pero es raro... Yo temí
que me hablase con desdén.
Marta. ¿De qué te admiras? También
quería ajustarme a mí.
Ginés. ¡A ti!
Marta. ¡Idea estrafalaria!
A colocarme se inclina.
Ginés. ¿Sí? ¿De qué?
Marta. De bailarina...
con honores de empresaria.
Ginés. ¡Qué oigo! Me escamo... Me aflijo...
Marta. Si le hablo yo con afán
te ajustará de galán...
y de dama, si lo exijo.
Ginés. ¿Es decir que te requiere
de amores el don Ricardo?
Marta. Cierto.
Ginés. ¡Hombre aleve y bastardo!
Marta. Por estos ojos se muere.
Ginés. Y.... ¿le correspondes tú?
Marta. ¡Preferirle a mi Ginés
aunque pusiera a mis pies
los tesoros del Perú!
Ginés. ¿Y sabe que nos amamos?
Marta. ¡Ah! no. Si supiera tal
te hubiera echado al portal
rodando por esos tramos.
Ginés. No importa; haré dimisión,
y aunque haga el camino a pie,
por esos mundos me iré
a ejercer mi profesión.

- Marta.* ¡Por esos mundos! ¿Qué harás...?
¡No! Sigue aquí tu manía;
aunque algo mejor sería
abandonarla.
- Ginés.* ¡Jamás!
Grabado tengo en el alma
el instinto teatral
que ciñó lauro inmortal
a un Maíquez, a un Kemble, a un Talma⁶.
La más bella de las artes...
- Marta.* ¡Oh qué fatal contumacia!
¿No sé yo que por desgracia
te silban en todas partes?
- Ginés.* Siempre se mira con tedio
al que a la zaga se queda.
¿Qué quieres que me suceda
siendo *parte de por medio*?
Mas si la mano me dan,
tú verás cómo conquisto
fama y gloria... Nunca he visto
silbar al primer galán.
Si Dios me abre otro camino
yo dejaré esta carrera,
pero en tanto...
- Marta.* ¡Suerte fiera!
- Ginés.* Lucharé contra el destino.
- Marta.* Pues bien, acepta la plaza...

6. **Maíquez, Kemble, Talma.** Actores famosos. Isidoro Maíquez (1768-1820), discípulo, precisamente, de Talma, es renovador de la forma de actuar en el teatro de su época, al que llevó naturalidad.

7. **Parte de por medio.** Más abajo Bretón hace equivalente esta expresión a *racionista y comparsa*; es el actor que representa papeles de ínfima categoría. Bretón utiliza esta expresión en *El hombre gordo*.

- Ginés.* Pero si este hombre averigua
la tierna amistad antigua
que nuestras almas enlaza...
- Marta.* No te dé cuidado ese hombre.
Me iré y, lejos de su hogar,
no se volverá a acordar
ni del santo de mi nombre.
[*Acabando de recoger los platos, jícaras, etc.*]
Pero ocultarle conviene...
- Ginés.* No temas. Lo que es por mí...
Adiós; no vuelva y aquí
nos encuentre.
[*Oyendo abrir la puerta de la izquierda.*]
Adiós. Ya viene.
[*Vase por la puerta de la derecha.*]

ESCENA VIII.

D. RICARDO. D. GINÉS.

- Ricardo.* Dése usted por colocado.
Hay una plaza vacante
de primer *representante*...
- Ginés.* (¡Primer actor! ¡Yo! ¡Un cuitado...!)
Con admiración lo escucho;
que, a la verdad, no soy digno...
- Ricardo.* Sí tal.
- Ginés.* (¡Qué hombre tan benigno!)
- Ricardo.* El trabajo será mucho.
- Ginés.* Ya supongo...
- Ricardo.* Las *funciones*...
- Ginés.* ¡Oh! tengo buena memoria,
soy amante de la gloria,
y por lo que hace a pulmones...
- Ricardo.* (¡Pobre hombre! Con la alegría
no sabe lo que se pesca.)

Ginés. Me levanto con la fresca
y...

ESCENA IX.

D. RICARDO. D. GINÉS. EL PORTERO.

Portero. Don Dámaso Fonfría.

Ricardo. [A D. Ginés.]

No desconozco su nombre,
aunque ahora no recuerdo...
Con tanto negocio pierdo
la memoria...

[Al Portero.]

Que entre ese hombre.

ESCENA X.

D. RICARDO. D. GINÉS.

Ginés. Siempre a mi deber asiduo,
procuraré...

Ricardo. En eso estoy.

ESCENA XI.

D. RICARDO. D. GINÉS. D. DÁMASO.

[Algo chapado a la antigua, y pobremente vestido,
llega D. Dámaso por la puerta de la izquierda.]

Dámaso. Beso a usted la mano.

Ricardo. [Con indiferencia.] Soy
con usted. (¡Raro individuo!
Yo le he visto y no sé dónde.)
[Habla aparte con D. Ginés.]

Dámaso. (¡Por vida de don Bermudo
el Gotoso!... Le saludo,
y casi no me responde!)
¡Don Ricardo!... (No hay aguante...)

- Ricardo.* Ya le he dicho a usted... (¡Qué necio!)
- Dámaso.* (¡Tratar con tanto desprecio
a un intendente cesante!)
- Ginés.* Tan singular beneficio
quedará grabado aquí...
[*Pone la mano en el pecho.*]
- Dámaso.* (Pues no me trataba así
cuando estaba en ejercicio.)
- Ricardo.* [*Aparte con D. Ginés.*]
No hablemos más del asunto.
Voy a despachar ahora
a ese hombre que me encocora⁸...
- Ginés.* ¿Volveré luego?
- Ricardo.* [*Dando la mano a D. Ginés, que le hace una
profunda reverencia.*]
Sí, al punto.
Adiós, señor don Ginés.
- Ginés.* Soy de usted...
- Ricardo.* Gracias...
- Ginés.* Repito...
- Ricardo.* [*Acompañándole hasta la puerta del foro.*]
Esta casa...
- Ginés.* ¡Oh! no permito...
Hasta luego.
- Ricardo.* Hasta después.

ESCENA XII.

D. RICARDO. D. DAMASO.

- Ricardo.* [*Apoyándose con gravedad en la mesa de
despacho.*]
Vamos, ¿qué hay?
- Dámaso.* (¡Cómo me humilla!)
- Siento molestar a usted...

8. **Encocorar.** Fastidiar.

Ricardo. No...

Dámaso. (¡Me recibe de pie
por no ofrecerme una silla!)

Ricardo. Hable usted.

Dámaso. (Esto va mal.)
Yo soy Dámaso Fonfría...

Ricardo. Ya sé...

Dámaso. A recordar venía
aquella instancia...

Ricardo. Sí. ¿Cuál?
Como tengo tanto cúmulo
de negocios y expedientes...

Dámaso. Ya veo...

Ricardo. Los pretendientes
darán conmigo en el tumulto.

Dámaso. La pretensión que yo traigo
es análoga al empleo
que he servido.

Ricardo. Ya.

Dámaso. Deseo
representar...

Ricardo. ¡Ah! ya caigo.
Excusado es que pregunte...

Dámaso. Siempre laborioso y fiel...

Ricardo. (¿Quién no reconoce en él
a un cómico transeúnte?)

Dámaso. Me recomendó...

Ricardo. Ya sé...
Será usted servido.

Dámaso. (¡Cómo!...
No esperé ni por asomo...)
Tantas gracias...

Ricardo. No hay de qué.

Dámaso. Yo debo...

Ricardo. Es materia parva.
(Le daremos medio duro

y servirá en un apuro
para la *cuerda* de *barba*.)
Dámaso. ¿Conque usted...?
Ricardo. Sí, ¡voto a Crispo!
Dámaso. Yo estimo tanta fineza...
Ricardo. (Bien sentará en su cabeza
una mitra de arzobispo.)
Doy a usted mi enhorabuena.
Dámaso. Usted ya sabe quién soy...
Ricardo. Sí.
Dámaso. Y aunque ha días que estoy
retirado de la *escena*...
Ricardo. [Interrumpiéndole.]
Sí.
Dámaso. En volviendo al *ejercicio* (*)
de...
Ricardo. Sí; es claro...
Dámaso. Las *funciones*...
Ricardo. Sí.
Dámaso. Usted verá en mis *acciones*...
Ricardo. Sí (¡Qué pesado!)
Dámaso. El servicio...
Ricardo. Sí, señor, sí. (Son crueles
los cómicos de la legua.)
Dámaso. Por lo que...
Ricardo. Sí. (No da tregua.)
Dámaso. Por lo que hace a los *papeles*...
Mi experiencia...
Ricardo. Sí, sí; cuento
con el desempeño exacto...
Voy a mandar que en el acto
extiendan el documento.
Vuelva usted luego...

(*) Es bastante común entre actores el llamar ellos mismos ejercicio a su profesión.

Dámaso. Bien, bien.
[Retirándose con muchas cortesías.]
Beso...
Ricardo. [Sin moverse.]
Abur.
Dámaso. ¡Qué original!)
Soy... ¡Recibirme tan mal,
y luego...!) ¡Salud!
Ricardo. ¡Amén!

ESCENA XIII.

D. RICARDO.

[Toca la campanilla.]

Es molesto por demás
el buen hombre. ¡Hum! me da grima.
Por quitármele de encima...
[Al portero que llega.]
Llame usted a don Tomás.
[Entra el Portero en la habitación de la
izquierda.]
¡Qué pronto...! A primera vista
conocí yo de que pie
cojeaba.

ESCENA XIV

D. RICARDO. D. TOMÁS.

Tomás. Mande usted...
Ricardo. (Soy yo muy fisonomista.)
¡Oh amigo! Venga usted acá.
Acabo de conceder
dos gracias, y es menester
poner luego...
Tomás. Usted dirá.

- Ricardo.* Con méritos muy legítimos
el uno, porque interesa,
representará a la empresa
de los *Seguros marítimos*.
- Tomás.* ¿En qué punto?
- Ricardo.* En Alicante.
- Tomás.* ¿Con veinte mil reales?
- Ricardo.* Pues.
- Tomás.* ¿Su nombre?
- Ricardo.* Voy...
[Tomando de la mesa una tarjeta y leyéndola.]
Don Ginés
Pérez Borobio.
- Tomás.* [Toma la tarjeta.]
Adelante.
- Ricardo.* Ascenderá a veinticuatro
más tarde si arrima el hombro.
- Tomás.* ¿Y al otro?
- Ricardo.* Al otro le nombro
*racionista*⁹ del teatro.
- Tomás.* ¿Sueldo?
- Ricardo.* Diez reales al día.
- Tomás.* ¿El nombre del pretendiente?
- Ricardo.* ¡Oh! ese lo tengo presente.
Es don Dámaso Fonfría
[D. Tomás lo apunta.]
- Tomás.* Voy...
- Ricardo.* No. Ahora queda franco
el despacho. Aquí...
- Tomás.* Si hay prisa...
[Se sienta a la mesa.]
- Ricardo.* Ahí están sobre la mesa
las escrituras en blanco.

9. **racionista.** Véase más arriba *parte de por medio*.

Tomás. ¿Hay más?

Ricardo. Hoy no (¡Qué bonita!
Tan bonita como ingrata.)
Voy a quitarme esta bata
y a ponerme una levita.
Vuelvo a firmar al momento.
Extienda usted con premura
para el uno la escritura,
para el otro el nombramiento.
[*Vase por la puerta de la derecha.*]

ESCENA XV.

D. TOMÁS.

Escribamos sin retardo;
primero la credencial
en estilo comercial...

ESCENA XVI.

D. TOMÁS. D. GINÉS.

Ginés. ¿No está el señor don Ricardo?

Tomás. [*Escribiendo.*]

No.

Ginés. Me ha dicho que viniera...

Yo soy el sujeto a quien...

Tomás. Siéntese usted...

Ginés. Estoy bien.

Tomás. [*Escribiendo.*]

"Veinte mil"... Como usted quiera.

Ginés. (Estudiaré con empeño,
por lo mucho que conviene
el papel con que me estrene.
Saldré con *La vida es sueño*.
Pues toda mi gloria fundo

en este primer trabajo,
ensayaré por lo bajo
el papel de *Segismundo*.
[*Representando a media voz con ademanes
exagerados.*]

“Apurar, cielos, pretendo,
ya que me tratáis así,
qué delito cometí
contra vosotros naciendo.”

Tomás. Algún moscón anda aquí
zumbando...

Ginés. Soy yo, que estudio...

Tomás. ¡Ah! sí; ya entiendo...

Ginés. Un preludio...

Tomás. Ya. (Este es don Dámaso; sí)

Ginés. “Bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor
porque el delito mayor
del hombre es haber nacido.”

Tomás. (¡Qué ademanes! Es atroz.)

Ginés. “Sólo quisiera saber”...

Tomás. ¡Eh! no me voy a entender
si no baja usted la voz.

Ginés. Bien. Ya entre dientes recito...

[*Con voz más apagada.*]

“Para apurar mis desvelos,
dejando a una parte, cielos,
el delito...”

[*Corrigiéndose y dando más énfasis a la palabra.*]

No. “El delito...”

[*Continúa su relación con voz que no deja percibir
las palabras, pero gesticulando con vehemencia.*]

Tomás. (Como de una cueva oscura
sale la voz del menguado.)

[*Después de una breve pausa y sin cesar el
murmullo de D. Ginés.*]

Ya aquel está despachado.
Ahora a estotro la escritura.
[*Después de escribir algunos renglones.*]
Diez reales de emolumentos...
[*Vuelve a escribir.*]
No tendrá nunca camisa.
[*Escribiendo.*]
“Con obligación precisa
de hacer acompañamientos.”)
[*Sigue escribiendo.*]
Ginés. (¡Bravo! Aquí voy a lucirme.
Mi imaginación se exalta...)
[*Sigue recitando entre dientes.*]
Tomás. (Ya está todo. Solo falta
que don Ricardo lo firme.)
Ginés. “Nace el bruto, y con la piel...”
[*Viendo llegar a D. Ricardo vuelve a apagar la voz.*]

ESCENA XVII.

D. TOMAS. D. GINÉS. D. RICARDO.

Ricardo. [Vestido para salir.]
¿Están corrientes...?
Tomás. Ya están.
¿Me voy?
Ricardo. Sí.
[Se sienta para firmar.]
Tomás. [Bajo a D. Ginés al pasar.]
¡Bravo galán!
Ginés. Gracias...

ESCENA XVIII.

D. RICARDO. D. GINÉS.

Ginés. [Representando en voz baja.]
“... al docto pincel,
cuando...”

Ricardo. Firmemos.
[Viendo a D. Ginés.]
¿Quién reza...?
¡Ah!... es usted...
[Don Ginés le hace una salutación muda y vuelve a su estudio.]
Voy al momento.
[Firmando los dos papeles que ha escrito D. Tomás.]
(¡Cuál gesticula! El contento le hará perder la cabeza.)
[Se levanta y entrega a D. Ginés uno de los dos papeles que ha firmado.]
Tome usted.
Ginés. ¡Tanta bondad!...
Ricardo. ¡Bagatela!
[Vuelve a la mesa y toca la campanilla.]
Ginés. (Esto lo pinto:
“¡Y yo con mejor instinto tengo menos libertad!”
Ricardo. ¿Se siente usted malo?
Ginés. ¿Quién?
¡Yo!

ESCENA XIX.

D. RICARDO. D. GINÉS. EL PORTERO.

Ricardo. Si vuelve por aquí
aquel don Dámaso...
Portero. Sí.
Ricardo. [Dándole otro papel.]
Déle usted esto
Portero. Muy bien.

ESCENA XX.

D. RICARDO. D. GINÉS.

Ricardo. Le irá usted bien en los muros
de la plaza de Alicante.

Ginés. ¡Cómo!...

Ricardo. No hay otra vacante
en la empresa de Seguros.

Ginés. ¡Qué oigo! ¿De seguros!...

Ricardo. Pues;
contra naufragios.

Ginés. Si yo...

Leamos.

[*Lee para sí el papel.*]

Ricardo. [*Tomando un cigarro y tirando del cordón de otra
campanilla.*]

(¿Ya le picó
otra mosca a don Ginés?)

ESCENA XXI.

D. RICARDO. D. GINÉS. MARTA.

[*Marta llega por la puerta de la derecha.*]

Ginés. ¡Qué veo! Representante
de la empresa de Seguros,
con el sueldo de...

Ricardo. Mil duros.

Marta. (¡Oh!)

Ginés. ¡A mí!

Ricardo. Sí.

[*A Marta.*]

Lumbre.

Marta. Al instante.

ESCENA XXII.

D. RICARDO. D. GINÉS.

Ricardo. ¡Qué!... ¿tendrá usted por oprobio...

Ginés. Al contrario; pero...

Ricardo. ¡Qué hombre!

¿No es usted...

Ginés. [*Mirando el documento.*]

Sí, este es mi nombre.

Ricardo. Don...

Ginés. }
Ricardo. } Ginés Pérez Borobio

ESCENA XXIII.

D. RICARDO. D. GINÉS. MARTA.

Marta. [*Con lumbré en una chufleta.*]

La lumbré.

Ginés. Tan alto don
me favorece en extremo;
pero aquí ha habido, lo temo,
alguna equivocación.
Usted, con tal batahola,
quizá méritos ajenos
me cuelga, y trueca los frenos...

Ricardo. ¡Yo!...

Marta. [*En voz baja y rápidamente.*]

¡Calla y rueda la bola!

Ricardo. ¿Estoy soñando o despierto?
Pero usted..., ¡pese a mi raza!
¿no pretendía una plaza
de representante...?

Ginés. Cierto.

Representar...

Ricardo. Yo me aburro.

Ginés. Era mi único deseo;
mas...

Marta. [En voz baja.]
¡Calla!
Ginés. En el coliseo...
Ricardo. ¡Ah! Ya caigo de mi burro.
¿Conque usted...(¡confuso estoy!)
es cómico...
Ginés. Sí, ambulante.
Ricardo. Yo le hacía a usted cesante...
Ginés. Y con efecto, lo soy.
Ricardo. Ya, sí.
Ginés. ¡Estamos en cuaresma!
Ricardo. (¡Voto a...!)

Ginés. Con *Guzmán el Bueno*
hice ha dos años mi estreno
en los baños de Ledesma.
Ricardo. [A *Marta* encendiendo el cigarro.]
Al verle tan elegante
y pulcro como un querube,
¡pecador de mi! le tuve
por intendente cesante.
[*Deja Marta la chufleta sobre la mesa, y para no marcharse recoge papeles del suelo y arregla los muebles.*]
Ginés. Quizá serviría yo,
aunque humilde es hoy mi esfera,
tan bien como otro cualquiera
el cargo que usted me dio;
que un día cursé, y no a medias,
en Alcalá, prez de España,
y aquí hay para todo maña...
Marta. (Menos para hacer comedias.)
Ginés. Mas de un error, o un descuido
no abusa el hombre leal.
Rompa usted su credencial
y es asunto concluido.

- Ricardo.* (¡Y el otro que apareció
con aquel triste pelaje
será acaso un personaje...
Bueno ha estado el *quid pro quo!*
¿Y es mucho que me equivoque?
¿Es cosa de chirinola
con una cabeza sola
ser empresario *in utroque*^{10?})
- Marta.* (¡Malo!)
- Ginés.* (¡Está de mal talante!)
- Tome usted su...
- Ricardo.* No lo tomo.
Quod scripsi scripsi.
- Ginés.* ¡Cómo!
- Marta.* (¡Qué oigo!)
- Ricardo.* Irá usted a Alicante.
- Ginés.* ¿Con los veinte mil del pico?
- Ricardo.* Yo lo he firmado, y jamás
se vuelve Ricardo atrás.
- Ginés.* Mil gracias, pero... suplico...
Tengo corazón de artista
y sólo en las tablas veo...
- Ricardo.* ¿Prefiere usted a ese empleo
la plaza de *racionista*?
Si eso hace usted, le excomulgo.
- Ginés.* ¡Me echó encima el Guadarrama!
¡*Racionista!*
- Ricardo.* Lo que llama
parte de por medio el vulgo.
- Ginés.* Ya lo sé; mas yo creía...

10. *In utroque*. 'En una y otra cosa'; expresión muy empleada por Bretón; puede leerse también en *El hombre pacífico*, *Mi secretario y yo*, o en la poesía de este autor.

Ricardo. Ese es el empleo pingüe
que he dado en un *lapsus linguae*
a don Dámaso Fonfría
¡A ver si usted le disputa
la prebenda y es tan necio
que por hacerme un desprecio
solicita la permuta!

Marta. ¡Oh! no será tan inepto...

Ricardo. Si es tanto su fanatismo
iré a silbarle yo mismo

Ginés. ¡No, señor! ¡Acepto, acepto!
Si no logro los sufragios
del pueblo...

Ricardo. No, por mi fe.

Ginés. Prefiero la empresa de...

Ricardo. Seguros contra naufragios.

Ginés. Y excusaré el guirigay...

Ricardo. Hace usted muy bien, que no hay
seguros contra silbidos.

Marta. [Le abraza.]

¡Ah Ginés mío!

Ricardo. ¿Qué es esto?

¡Le abraza!

Ginés. ¿Qué haces, mujer!

Marta. No he podido contener
mi gozo.

Ricardo. (¡Malo me he puesto!)

Marta. ¡Es mi novio!

Ricardo. ¡Cosa rara...!

No pensé que este galán...
(¡Por vida!... Hemos hecho un pan
como unas hostias. ¡Me ahorcara!)

Marta. ¡Señor!...

Ricardo. ¡Quita! ¡Voto a bríos!
Como cuatro y dos son seis

- para engañarme os habéis
puesto de acuerdo los dos.
- Ginés.* Perdone usted. Yo...
- Ricardo.* (¡Qué afrenta!)
- Ginés.* Yo no pude prevenirla...
- Marta.* Yo...
- Ricardo.* (¡Después que me la birla
le doy mil duros de renta!)
No irá usted a ese destino.
- Ginés.* Si ella me ama, estoy contento.
- Marta.* Usté ha dicho...
- Ricardo.* Me arrepiento.
- Marta.* Usté ha hecho...
- Ricardo.* Un desatino.
- Marta.* Peor para usted.
- Ricardo.* ¿Peor?
- Marta.* Pues, ya que en vano porfía,
no salva usted su hidalguía
cuando naufraga su amor.
¡Qué figura tan airosa
hará usted entre la gente
cuando se sepa y comente
esta anécdota curiosa!
- Ricardo.* ¿Qué dices!... (¡Sería chanza
pesada...!)
- Marta.* Sea usted franco:
¿qué causa nos hace el blanco
de ruin e injusta venganza?
Ni él ha mentido ni yo.
Cúlpese usted a sí mismo,
que es autor del embolismo,
si le escuece el *quid pro quo*.
- Ricardo.* Sí. ¡Voto al Apocalipsi...!
- Marta.* Rompa usted su firma bella
si ya se retracta de ella.
- Ricardo.* ¡No, no! *Quod scripsi scripsi*.

Marta. ¡Ah! Mi eterna gratitud...
Ricardo. Abrazaos...
[*Lo hacen.*]
 Ginés. ¡Oh placer!
Ricardo. Casaos. (Esto es hacer
de necesidad virtud.)
Portero. [*Dentro*]
¡Aguárdese usted!
Dámaso. [*Dentro.*] ¡No aguardo!
Esto es darme un par de coces.
[*Aparecen en la puerta del foro don Dámaso*
pugnando por entrar y el Portero deteniéndole.]

ESCENA XXIV.

D. RICARDO. D. GINÉS. MARTA. D. DÁMASO. EL PORTERO.

Portero. ¡Señor!...
Ricardo. ¿Qué ruido...?
Marta. ¿Qué voces...?
Ricardo. ¡Don Dámaso!...
Dámaso. [*Furioso.*] ¡Don Ricardo!...
Portero. Ha forzado la consigna...
Ricardo. Déjele usted.

ESCENA XXV.

D. RICARDO. D. GINÉS. MARTA. D. DAMASO.

Ricardo. (¡Ahora es ella!)
Dámaso. ¿Así a un hombre se atropella?
¿Se ha visto acción más indigna?
Ricardo. Oiga usted...
Dámaso. ¡Inicua farsa!
Usted me escarnece.
Ricardo. No.
Dámaso. Usted me ha insultado. ¡Yo
racionista, yo comparsa!
¡Un intendente cesante!

- Ricardo.* (¿No lo dije?)
Dámaso. ¡Un funcionario
de mi clase!... ¡Un secretario
de Su Majestad reinante!
- Ricardo.* Perdone usted... No sabía...
Dámaso. Sí, señor, ¡con ejercicio!,
y treinta años de servicio,
y la cruz...
- Ricardo.* Perdona usía.
Dámaso. ¡Hum!...
- Ricardo.* El nombre se cambió
al extender la escritura.
Como el tiempo nos apura...
Rómpala usted.
- Dámaso.* [*Hace pedazos la escritura.*]
¡No que no!
Pero la enmienda es sencilla.
Si hubo algún error...
- Marta.* Doy fe.
Dámaso. Y usted no quiere que dé
un escándalo en Sevilla.
- Ricardo.* ¡No!
Dámaso. Seré representante;
no en el coliseo; allá...
- Ricardo.* Lo siento mucho; mas ya
se ha provisto la vacante.
- Dámaso.* ¿Qué escucho! ¿En quién?
- Marta.* En mi novio,
que puso pies en pared¹¹...
- Dámaso.* ¿Cómo es su gracia de usted?
- Marta.* Don Ginés Pérez Borobio.

11. **Poner pies en pared.** fr. fig. y fam. 'Mantenerse con tenacidad en su opinión o dictamen; insistir con empeño y tesón'. (*DRAE*).

Dámaso. Su nombre no está en la *Guía*
Ginés. Convengo.
Dámaso. Este es un abuso.
Ricardo. Pero...
Dámaso. Apuesto a que el intruso
no goza de cesantía.
Marta. No. Era actor...
Dámaso. ¡Cielos! Yo rabio.
Suplantarme a mí un...
Marta. ¡Cachaza!
Usted le usurpó su plaza...
y era justo el desagravio.
Dámaso. ¡Usurpar! Pues ¡es brillante
destino...!
Ricardo. No haya alboroto.
Quod scripsi scripsi.
Dámaso. ¡Voto...!
Ricardo. Veremos más adelante...
Dámaso. Ya se apura mi paciencia.
Aquí se está haciendo mofa
de mí, y hombres de mi estofa...
Ricardo. Yo juzgué por la apariencia;
no crea usted que le embromo;
pero ¿quién imaginara...?
Como tiene usted esa cara
tan inverosímil...
Dámaso. ¡Cómo!...
Desde la barba a la frente
¿no es esta cara... la mía?
¿La de Dámaso Fonfría?
Ricardo. Sí, pero... no es de intendente.
Dámaso. ¿No es de intendente? ¡Qué insulto!
¡Fuego de Dios...! ¡Ira...!
Marta. Es chanza.
Dámaso. Llorará usted mi venganza.
Yo sabré buscarle el bultó.

Ricardo. ¡Oiga! ¿Un desafío...?

Dámaso. No,
mas desfogaré mi inmensa
saña en la calle, en la prensa,
en...

ESCENA ÚLTIMA.

D. RICARDO. MARTA. D. GINÉS. D. DAMASO. DOÑA LIBORIA.

Liboria. ¿Qué es esto?

Ginés. Un *quid pro quo*.

Dámaso. Aquí dejaré memoria.
Más daño haré que la peste...

Liboria. ¡Cielos, qué veo! ¿No es este
Dámaso...

Dámaso. ¡Calle!... ¡Liboria!

Liboria. Intendente...

Dámaso. Es cosa clara:
hace veinte años y un mes.

[A D. Ricardo.]

Diga usted ahora que es
inverosímil mi cara.

Ricardo. (¿Qué idea!...) ¿Tú le conoces?

Liboria. Mucho.

Dámaso. (Ya está hecha un vestiglo.)

Liboria. Hace ya un cuarto de siglo.

¡Los años corren veloces!

[Aparte con D. Ricardo.]

Con fin cristiano y honesto
hizo la corte a tu hermana...

Ricardo. ¿Qué dices!

Liboria. Siendo en la Aduana
oficial décimosexto.

Ricardo. [A D. Dámaso.]

¿Tiene usted familia?

- Dámaso.* No.
Soltero soy como un hongo.
- Liboria.* (¡Aún me ama!)
- Ricardo.* (Así no me expongo
a hacer otro *quid por quo.*)
- Marta.* [*Aparte a D. Ginés.*]
¿Qué saldrá de este enredijo?
- Ricardo.* ¿Quiere usted que le indemnice
del agravio que le hice?
- Dámaso.* Pues ¿no he de querer? Lo exijo.
- Ricardo.* ¿No hallará usted más ventaja
que en la empresa de Seguros
en tomar treinta mil duros
limpios de polvo y paja?
- Dámaso.* Sí. La ventaja es notoria.
Dependiente de una empresa
no es lo mismo que...
- Ricardo.* Pues esa
es la dote de Liboria.
[*Pasa a hablar en secreto con doña Liboria
mientras D. Dámaso reflexiona sobre lo que acaba
de oír.*]
¿Qué te parece el Fonfría?
No haríais mala pareja.
Menguada suerte le aqueja,
pero ¡tiene señoría!
- Liboria.* Yo no sé qué te conteste.
- Ricardo.* [*Pasando al lado de D. Dámaso.*]
Usted la amó un día...
- Dámaso.* Ya;
pero de entonces acá...
- Marta.* [*Aparte con D. Ginés.*]
¿Qué tejemaneje es este?
- Ginés.* A mí cuidados ajenos...
- Ricardo.* Decídete por san Pablo.

- Dámaso.* (Es atroz; pero, ¡qué diablo!
los duelos con pan son menos.)
- Ricardo.* Mira que si no le cazas,
¡sabe Dios!...
- Liboria.* Sí, pero, hermano,
¿cómo le daré mi mano
si ya le di calabazas?
- Ricardo.* [*Toma la mano de su hermana.*]
Yo se la daré por ti.
Venga esa mano, intendente.
[*Se acerca D. Dámaso y da la mano a D. Ricardo.*]
¿La puedo endosar?
- Dámaso.* Corriente.
- Ricardo.* [*Tomando las manos de D. Dámaso y doña Liboria.*]
¿Aceptas?
- Liboria.* Sí.
- Ricardo.* ¿Y usted?
- Dámaso.* [*Reprimiendo un suspiro.*]
Sí.
- Ginés.* ¡Calle! ¡Otra boda!
- Marta.* ¡Qué gozo!
Señorita, yo también
me caso.
- Liboria.* ¿Tú?
- Marta.* Sí.
- Liboria.* ¿Con quien?
- Ginés.* Conmigo.
- Liboria.* (¡Gallardo mozo!)
Y ¿quién te proporcionó...?
- Marta.* Dios, que por causas ocultas
quiso... Estas son las resultas
de un dichoso *quid pro quo*.
- Ricardo.* (Aunque víctima soy yo
del que tal moza me quita,
por salir de esa maldita
me alegro del *quid pro quo*.)

- Dámaso.* (Racionista del teatro,
me hubieran silbado, y bien:
siendo casado, también
me silbarán más de cuatro;
pero, aunque el diablo ordenó
que dé mi mano a una vieja,
el *cumquibus*¹² me aconseja
celebrar el *quid pro quo*.)
- Liboria.* (¡El más rancio me tocó!
Aunque con él me consuelo,
si fuera al revés, ¡ay cielo,
qué gloria de *quid pro quo*!)
- Ricardo.* Ahora quiero que se cante,
que se ría, que se coma,
y haya fiesta, y baile, y broma...
[A D. Ginés.]
Luego irá usted a Alicante.
Suspendamos...
- Marta.* [Aparte y rápidamente a D. Ginés.]
Di que no.
- Ricardo.* Por ahora otros asustos,
y aquí celebraremos juntos
el dichoso *quid pro quo*.
- Ginés.* No.
- Ricardo.* ¡Cómo!...
- Ginés.* De ningún modo:
me ha hecho usted un beneficio,
y emplearme en su servicio
es lo primero de todo.
Hoy mismo nos vamos...
- Ricardo.* ¡Oh!...

12. *Cumquibus*. ant. 'Dinero'. (DRAE).

MIGUEL ÁNGEL MURO

Ginés. Esto importa a mi sosiego.
 ¡No tengamos aquí luego...

Ricardo. ¿Qué?

Ginés. Nada.... *¡Otro quid pro quo!*

